

Foro Interno  
2014, 14, 147-162

ISSN: 1578-4576  
[http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_FOIN.2014.v14.46807](http://dx.doi.org/10.5209/rev_FOIN.2014.v14.46807)

# *El caso de “el mocito”.* *Reflexiones psicoanalíticas a propósito de la* *complejidad del mal\**

Pablo SANTANDER

Javier RAVINET\*\*

Recibido: 8 de junio de 2014  
Aceptado: 18 de agosto de 2014

## RESUMEN

En este artículo se establece un diálogo entre disciplinas como el periodismo, la filosofía y el psicoanálisis. En el análisis del caso, se postula que existe una fantasía inconsciente que es temida. En ciertas condiciones, tomar contacto con objetos internos muertos genera angustias que deben ser evitadas a toda costa. A partir de ello, se explora el sometimiento a una autoridad tiránica como una salida a estas profundas angustias. Para intentar comprender tal funcionamiento mental, se analiza el concepto de Hannah Arendt de la banalidad del mal. Se propone que el no pensamiento salva al individuo de estas emociones catastróficas ya vividas en la traumática infancia.

## PALABRAS CLAVE

Tiranía, tortura, objeto interno, maldad, terror.

## ABSTRACT

This article establishes an interdisciplinary dialogue between several disciplines, including journalism, philosophy and psychoanalysis. The case analysis proposes the existence in individuals of a feared unconscious phantasy in which, under certain conditions, the individual seeks to avoid deep anxieties generated by contact with dead

---

\* Una versión anterior de este trabajo se presentó en la conmemoración de los cuarenta años del golpe militar realizada en la Asociación Psicoanalítica Chilena, y una versión resumida se presentó en el 30° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis.

\*\*Deseamos dedicar este artículo a todos los asesinados en el campo de exterminio de calle Simón Bolívar, y en forma especial, a Horacio Cepeda.

internal objects. The authors explore how submission to an authority of tyrannical characteristics may become a way of escaping these anxieties. Hannah Arendt's concept of the banality of evil is presented and analyzed as a means of understanding this mental process, leading to the notion that *not* thinking allows the avoidance of catastrophic emotions that have already been experienced in a traumatic infancy.

#### KEY WORDS

Tyranny, torture, inner object, evil, dread.

## INTRODUCCIÓN

Recientemente se presentó el documental titulado *El mocito*, de Marcela Said y Jean de Certeau (2011), y posteriormente el libro *La danza de los cuervos* de Javier Rebolledo (2012), sobre la historia de Jorgelino Vergara, el mozo de Manuel Contreras<sup>1</sup> y luego participante de un campo de exterminio. El libro estuvo muchas semanas como el más vendido y el documental, además de venderse en los kioscos y agotarse en sus dos ediciones, ha llenado las salas cada vez que se ha exhibido. A muchos pudo llamar la atención el interés que se generó en la población, aun todos estos años después de acabada la dictadura, y luego de tantos libros y documentales sobre este periodo.

Sin embargo, desde el psicoanálisis sabemos del requerimiento permanente de elaboración de este tipo de hechos. Aun en nuestros días, por ejemplo, siguen realizándose trabajos que buscan comprender el genocidio nazi desde distintas áreas del saber. Esta labor es una necesidad permanente. Por una parte, está la exigencia de comprensión histórica y personal de hechos que directa o indirectamente nos influyen hoy; y por otro lado, están las fantasías inconscientes que estos episodios despiertan en nuestro mundo interno. Esta necesidad de comprensión y elaboración requiere hacer el esfuerzo de superar las resistencias que estos hechos traumáticos y dolorosos generan. Esto es lo que ha sucedido en Chile con la conmemoración de los cuarenta años del golpe militar (1973-2013), con los múltiples programas televisivos al respecto, la aparición de nuevos antecedentes y el gran interés nacional por estos temas.

---

<sup>1</sup> Manuel Contreras fue director de la DINA durante la dictadura de Pinochet y se encuentra actualmente preso por múltiples sentencias que totalizan más de 289 años de prisión.

Un artículo como este tiene cierta semejanza y puede considerarse continuador de la tradición iniciada por Sigmund Freud (1856-1939) al publicar su texto sobre el diario de Daniel Paul Schreber (1911-1913)<sup>2</sup>. Igual que hizo Freud, también utilizamos documentos públicos al alcance de todos (en nuestro caso, basados en entrevistas hechas a la propia persona) e intentamos, a través de ello, comprender una cierta psicopatología. Freud quiso que el psicoanálisis aportara su punto de vista en la comprensión de las situaciones sociales como la guerra<sup>3</sup>, la religión<sup>4</sup> o la estructura militar, por mencionar algunos de los temas de los que se ha ocupado. En este sentido, resulta de utilidad que el psicoanálisis pueda hacer su aportación también a temas como la dictadura chilena bajo el general Augusto Pinochet (1915-2006) y las circunstancias relacionadas con los atentados contra los derechos humanos. Pensamos que estos hechos solo pueden ser abordados desde una mirada interdisciplinaria, en la que se incluya el psicoanálisis en colaboración con la filosofía, la sociología y la investigación periodística.

Jorgelino, el caso que deseamos analizar, era un individuo menor de edad que se vio participando activamente en un campo de exterminio. El estudio de este caso nos ofrece en cierto sentido una mirada novedosa sobre hechos que ya son conocidos. Por una parte, testimonia la realidad de un centro de exterminio y, por otra, da a conocer la personalidad y la historia de alguien que está presente y participa de ellos.

Nos parece de interés este caso particular por varios motivos. En primer lugar, puede ayudarnos a comprender las condiciones individuales que, junto con las sociales, podrían llevar a un individuo a involucrarse de forma activa en hechos tan terribles como participar y permanecer en un centro de exterminio. Otro aspecto que nos parece de interés es el rol como "mocito" y, en este sentido, sometido igualmente al poder y dominio de otros. Y, finalmente, pensamos que es posible intentar hacer una comprensión psicoanalítica sobre lo que Hannah Arendt (1906-1975) desde la filosofía ha llamado "la banalidad del mal". Arendt utiliza este concepto al describir el caso Eichmann<sup>5</sup>, quien participa de un aparataje

---

<sup>2</sup> Sigmund FREUD, "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoídes) descrito autobiográficamente" (1911), en *Obras Completas*, vol. XII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1986.

<sup>3</sup> Sigmund FREUD, "¿Por qué la guerra?" (1933), en *Obras completas*, vol. XXII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1986.

<sup>4</sup> Sigmund FREUD, "El porvenir de una ilusión" (1927), en *Obras completas*, vol. XXI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1986.

<sup>5</sup> Recordemos que Adolf Eichmann es considerado el autor de la que fue llamada "la solución final" para los judíos. Esta implicaba su deportación a los ghettos y a los campos de exterminio.

burocrático al que obedece, aparentemente, sin elaborar un pensamiento crítico individual sobre los hechos de los que es parte.

Recordemos que para esta autora Adolf Eichmann (1906-1962) no sería el "monstruo" que era considerado por la mayor parte de la prensa, y que seis psiquiatras habían certificado que Eichmann era un hombre "normal". Los actos de Eichmann no eran disculpables, ni él inocente; pero estos actos no habrían sido realizados porque él estuviese dotado de una inmensa capacidad para la crueldad, sino por ser un burócrata, un operario dentro de un sistema basado en la práctica del exterminio<sup>6</sup>.

A partir de este análisis, Arendt acuñó la expresión "banalidad del mal" para expresar que algunos individuos actúan dentro de las reglas del sistema al que pertenecen sin reflexionar sobre sus actos. No se preocupan por las consecuencias de lo que hacen, solo por el cumplimiento de las órdenes. La tortura, la ejecución de seres humanos o la práctica de actos "malvados" no son considerados a partir de sus efectos o de su resultado final. Para ejecutarlos, basta con que las órdenes provengan de estamentos superiores. En estas condiciones, por supuesto, es importante la *deshumanización* completa del proceso.

Creemos que el psicoanálisis como disciplina científica se ve favorecido de estos trabajos histórico-biográficos ya que nos permiten profundizar en el conocimiento de las dinámicas y en las condiciones generadoras de actos tan impactantes en una persona. Además de entender más sobre la mente humana, el psicoanálisis se beneficia en una relación mutuamente aportativa. Al intentar elaborar una posible comprensión a hechos traumáticos y, por lo mismo, difícilmente explicables de nuestra historia reciente, el psicoanálisis también hace una contribución a otras ramas del saber. Pensamos que, al igual que en un suceso traumático individual, la sociedad requiere una elaboración y comprensión sobre su experiencia social, los mecanismos, las responsabilidades, las fantasías generadas, etcétera. Y el psicoanálisis tiene una importante función que cumplir en relación con estos aspectos.

Sabemos que la comprensión de temas tan complejos como este resulta un objetivo inalcanzable en su totalidad y, por lo mismo, nuestro trabajo es solo un acercamiento parcial.

Lo que este análisis expone no justifica los actos totalmente inaceptables y dañinos. Los autores respetan el sufrimiento y dolor irreparable de las víctimas y de sus familiares.

---

<sup>6</sup> Hannah ARENDT, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Editorial Lumen, Barcelona, 2003, pp. 33 y 61.

## HISTORIA DEL CASO

Jorgelino es el menor de doce hermanos de los cuales fallecieron cinco, "fueron quedando en el camino"<sup>7</sup>. A los cuatro años de edad eran solo siete.

Jorgelino comenta: "Nunca usó pañales, solo un cuero de oveja y una bolsa choclera"<sup>8</sup>. Dormía hacinado con sus hermanos. Vivía en un campo con animales, árboles frutales, que daba para la subsistencia de la familia e incluso alcanzaba para vender frutas.

La madre es descrita como "una mujer cariñosa y humilde...Ella se encargó de enseñarles a persignarse....Tenía un carácter fuerte y llevaba las riendas de la casa. Y cocinaba rico"<sup>9</sup>. Además tocaba la guitarra animándolos con sus cantos populares.

Respecto del padre comenta que "heredó el gusto por la ropa bonita, a él le gustaba lucir bien...A pesar de su pobreza, el hombre lucía espuelas metálicas (como las de la caballería montada del ejército) y un poncho con cuello. En ese tiempo todavía sonreía. Y no decía ni permitía ningún garabato"<sup>10</sup>. Otro dato interesante del padre es que políticamente tenía ideas de izquierda<sup>11</sup>.

"Durante ese tiempo nunca faltó la leche ni la carne"<sup>12</sup>.

"Un día la madre desapareció"<sup>13</sup>. Los recuerdos de Jorgelino al respecto son borrosos, con sensación de ausencia y de estar de más. Lo fue a buscar un hermano y lo llevó a la ciudad, primera vez que iba a una ciudad y que estaba en una casa. Vio a la madre acostada y pálida, los hermanos pasaron uno a uno a despedirse y él fue el último recordando que la madre le dijo: "Sé siempre un hombre saludable de bien. Tengo el presentimiento de que vas a ser un hombre inteligente"<sup>14</sup>; la madre lloró pero él dice que no entendió. No volvió a verla. Tenía cuatro años.

Cuenta que desde aquel día "no volvió a ver sonreír al padre"<sup>15</sup>, este deja de trabajar y ya no quería niños cerca. No volvió a salir de su melancolía.

---

<sup>7</sup> Las citas entre comillas son extraídas del libro ya mencionado *La danza de los cuervos* del periodista Javier Rebolledo. JAVIER REBOLLEDO, *La danza de los cuervos*, Ceibo Ediciones, Santiago de Chile, 2012, p. 51.

<sup>8</sup> Ibidem.

<sup>9</sup> Ibidem.

<sup>10</sup> Ibid., p. 52.

<sup>11</sup> Dato aportado en entrevista personal con Javier Rebolledo.

<sup>12</sup> REBOLLEDO, *La danza de los cuervos*, p. 51.

<sup>13</sup> Ibid., p. 53.

<sup>14</sup> Ibidem.

<sup>15</sup> Ibidem.

El niño Jorgelino se fue a vivir primero con un hermano en Curicó, allí ingresa al colegio y le gusta, pero rápidamente se tiene que ir a vivir con otro hermano. Llega a estudiar tres años en la escuela y se tiene que mudar con otro hermano, lo que le significa volver al campo y tener que compartir con los nueve hijos (sobrinos) del hermano. Allí faltaban recursos para una buena alimentación, dice que allí conoció el significado del hambre. Comenzó a sentirse explotado, alejado de todo. A los siete años fallece el padre, no supo de qué: "Quizás por la muerte de la madre, el peso de los años en el trabajo duro"<sup>16</sup>. Estuvo viviendo hasta los quince años en ese lugar, realizando labores de campo "siempre lo mismo, ya completamente integrado al mundo del trabajo"<sup>17</sup>. Anteriormente dos de sus hermanos se habían ido a trabajar a Santiago.

Uno de ellos que trabajaba en la casa del Director de Correos y Telégrafos, le había ubicado este trabajo y en el camino le advirtió: "Tienes que tener cuidado Jorgelino, pon ojo con la familia, con respeto, aprende rápido. El dueño de casa es una persona muy importante, un militar. No lo olvides"<sup>18</sup>. Esta era la casa de Manuel Contreras, en ese momento jefe de la DINA<sup>19</sup> y una persona muy importante dentro de la jerarquía de la dictadura.

Llegaron a una casa con una garita de guardia, con cerco que no permitía ver en su interior, solo el segundo piso. El jardín estaba bien cuidado, ordenado. Salió la madre ("la tía Maruja") y en la casa había cuatro hijos: Maite, Mariela, Alejandra y Manolo chico. Lo llevaron a recorrer la casa. Era gigante, le presentaron a la señora Regina que le iba a enseñar las labores de la casa. Iba a tener una experiencia única: una pieza, con una cama, velador, luz, agua y un baño solo para él; "nunca en su corta vida había tenido tanto lujo"<sup>20</sup>.

Al padre de la familia lo conoció a los dos días: "No le pareció grande, más bien bajito y relleno. Así que ese era. No parecía militar"<sup>21</sup>.

Cuenta que paulatinamente se fue sintiendo cómodo, "la Casa era muy segura"<sup>22</sup>, tenía guardia militar permanente, con cascos y armados "escudriñando las calles aledañas de forma mecánica, perfecta"<sup>23</sup>. A los pocos días ya lo hacen vestirse de mocito, chaqueta blanca y humita negra.

<sup>16</sup> Ibid., p. 56.

<sup>17</sup> Ibidem.

<sup>18</sup> Ibid., p. 57.

<sup>19</sup> DINA: Dirección de Inteligencia Nacional, fue la policía secreta del régimen militar de Augusto Pinochet entre 1973 y 1978.

<sup>20</sup> REBOLLEDO, *La danza de los cuervos*, p. 58.

<sup>21</sup> Ibid., p. 59.

<sup>22</sup> Ibidem.

<sup>23</sup> Ibidem.

Empieza a notar que la casa es visitada por gente importante, algunos de uniforme y otros de civil. También le enseñan a prepararle el trago favorito del dueño de casa.

Va adquiriendo tareas particulares, abrir el portón, recibirle al coronel su maletín y una metralleta. Se deslumbra frente a los guardaespaldas, sus ropas y sus armas. Tiene interacciones con ellos donde, voluntaria o involuntariamente, le van haciendo parte de conocimientos y jerarquías militares. Ese mundo le empieza a atraer "y sus armas también"<sup>24</sup>. Le gustaba la buena ropa que llevaban, la forma que tenían de moverse dentro de los espacios, la seguridad... "quería ser así, como ellos"<sup>25</sup>.

Empieza a desarrollar un vínculo particular con los miembros de la familia, en especial con la madre. "Se le notaba que lo quería, si ella misma le dijo: 'dime tía, Jorgelino, es mejor'"<sup>26</sup>. Se fue sintiendo más integrado en el clan. De los hermanos la segunda era la más amable; el menor, con malos modos igual que el padre, pero le va transmitiendo el gusto por las artes marciales, por Bruce Lee, "[l]a musculatura definida. Y con sus nunchacos de madera"<sup>27</sup>.

Para continuar, quisiéramos analizar la llegada de Jorgelino al campo de exterminio. Pasó de ser el mocito de la casa de Manuel Contreras a ser "el mocito" del campo. Manuel Contreras, en la medida que Jorgelino creció, decidió enviarlo a este lugar. Justificó la decisión con un discurso de "premio". Sin embargo, sostenemos que tuvo un significado de castigo encubierto; para explicarlo deseamos citar otro texto de *La danza de los cuervos*:

Debe haber sido a fines de 1974 o a principios de 1975, ya había terminado todas las labores del día. Así que, acostado a esa hora con la luz apagada pero aún despierto, con la casa en silencio total...Y de pronto las ruedas de un automóvil rechinando agudo, a toda velocidad y luego la ráfaga de balas, veloz, y los vidrios cayendo despedazados contra el piso. En un instante, antes de siquiera haberlo pensado, ya había cruzado la cocina, subido las escaleras y se encontraba en la pieza de Mariela y Alejandra. Era un camarote. Mariela estaba bien. No alcanzó a preguntarle nada a Alejandra. Con violencia la tomó de la ropa en la oscuridad y la tiró sobre el piso. Los dos estaban ahí, acostados, ella sollozando. No tenía ninguna herida, solo el susto.

La ventana de esa habitación daba hacia la calle Pocuro. Era la más expuesta. Pero por seguridad, el coronel había mandado poner placas metálicas que cubrían

---

<sup>24</sup> Ibid., p. 62.

<sup>25</sup> Ibidem.

<sup>26</sup> Ibid., p. 64.

<sup>27</sup> Ibid., p. 69.

una porción importante. Iban desde el piso hasta un metro y medio de altura. Luego de revisar los impactos de los proyectiles vieron las marcas en el metal. Muchas balas habían golpeado contra la barra.

Cuando llegó hasta la pieza el coronel, en pijama, se veía nervioso, sin pronunciar palabra. Lo vio ahí, junto a sus dos hijas, tendido en el piso. Estaban todos bien, no había sido nada. Alejandra se había puesto a llorar por miedo nomás, por el ruido de las balas. Contreras no le dijo nada, el coronel jamás felicitaba a nadie por sus acciones, por lo menos nunca lo vio hacerlo, y en esa ocasión, que era para merecerlo, tampoco le llegó. Pero vio en sus ojos que se había anotado un "porotito"<sup>28</sup>.

Posteriormente es llevado por Manuel Contreras a vivir a un centro de exterminio, donde debía cumplir también funciones de aseo, y lo que surgiera. Entonces debía llevar a los presos a los lugares de tortura o llevarlos de vuelta. Servir el café a los torturadores, limpiar la sangre posterior a las sesiones, entre otras actividades. Finalmente pasó a formar parte de la DINA propiamente tal y después de la CNI<sup>29</sup>, y cumplió funciones a las que evita referirse porque, según él, las ejerció cuando ya era mayor de edad. Manifiesta que iba a peñas y eventos musicales, para lo cual debía vestirse de forma que pasara desapercibido. Relata que esto le era grato, le gustaba. Muchos años después fue encontrado viviendo en el sur, manifestándose dispuesto a colaborar con la investigación, diciendo la intrigante afirmación "los espero hace mucho tiempo"<sup>30</sup>.

## ANÁLISIS DEL CASO

La historia recién relatada está marcada desde muy temprano por fuertes carencias, por muertes y por depresión. Las condiciones de supervivencia son precarias. Esta es una circunstancia que, pensamos, quedó imborrable en su vida posterior.

Posteriormente viene Manuel Contreras (y su familia), quién representa una figura que le ofrece subsistencia y alivio de pesares, pero en la medida que se someta ("mocito") y se integre al tipo de organización que él lidera. En esta, hay que ser rudo y despiadado, se asesina a aquellos que molestan o interfieren con el funcionamiento de la misma. Un hecho importante en el curso de la historia de la vida de Jorgelino fue llegar justamente a la casa de Manuel Contreras y que,

---

<sup>28</sup> Ibid., pp. 71-72.

<sup>29</sup> CNI: Central Nacional de Informaciones. Fue creada en 1977, inmediatamente después de la disolución de su predecesora, la Dirección de Inteligencia Nacional.

<sup>30</sup> REBOLLEDO, *La danza de los cuervos*, p. 19.



por un lado, en esta casa recibiera cariño y afecto<sup>31</sup>, y que viera pasar por esa casa personalidades del país, dirigiéndose respetuosamente a Manuel Contreras; y, por otro lado, que se fuera incorporando paulatinamente en actividades propias de los agentes. Hay por una parte un ejemplo de familia importante que le da cariño y respeto y, por otra, las armas y dinámica de la organización. Pensamos que esto colabora en la confusión de lealtades y valores.

Somos de la opinión de que las situaciones de carencia, muerte y depresión de la historia de Jorgelino siempre estuvieron presentes en su mente, pero tuvieron que ser escindidas a través de este tipo de organización. Jorgelino en el documental dice al respecto que “estas cosas no hay que pensarlas”<sup>32</sup>, comunicando su temor a enfrentar estos pensamientos. Probablemente tuvo que manejar estas emociones de alguna forma para no sumirse en la depresión o en angustias desestructurantes (psicóticas).

En su texto “Tiranía”, Donald Meltzer (1922-2004) dice que la tiranía es “una perversión social como defensa ante ansiedades depresivas. Más aun, es un proceso social para el intercambio de objetos internos en apariencia irremediablemente mutilados. Surge de la cobardía ante el dolor de la posición depresiva. La realización de la tiranía produce complacencia y el someterse a ella genera apatía”<sup>33</sup>.

Pensando en el planteamiento de Meltzer, proponemos que Jorgelino vivió bajo una tiranía personal para manejar sus intensas ansiedades recién mencionadas. El término “mocito” hace referencia a un sometimiento a la organización de Manuel Contreras, como queda bien reflejado en el libro y en el documental sobre su vida; primero en la casa de Contreras y luego en la DINA. Esta tiranía, como decíamos, es una defensa contra ansiedades depresivas, que son el contacto emocional con las carencias, la muerte y la depresión. Esto último implica la muerte de la madre, la profunda depresión del padre, los hermanos muertos, que fueron introyectados tempranamente, y de los que se defiende Jorgelino, ya que constituyen experiencias aterradoras. Esto constituye lo que denominamos *objetos internos mutilados*.

El modelo internamente asumido, que consiste en el sometimiento a esta organización, va a permitirle sobrevivir a las fuertes angustias depresivas, pero implica no compadecerse de los dañados; o más que eso, pasar a ser parte de los

---

<sup>31</sup> Un hecho relevante en este sentido es que cuando al entrar a la DINA debe escoger otro nombre como “chapa” (doble nombre), elige el apellido de “tía Maruja”, al modo de un hijo de ella.

<sup>32</sup> Marcela SAID Y Jean DE CERTAU, *El mocito*, Chile, 2011 [Documental].

<sup>33</sup> Donald MELTZER, *Estados Sexuales de la Mente*, Ediciones Kagieman, Buenos Aires, 1974, p. 229.

que violentan y mutilan estos objetos internos, llevando esto a un mundo altamente esquizoparanoide. Nuestra idea es que la vida en el campo de exterminio estuvo marcada por esta fantasía inconsciente. Una fantasía de identificación proyectiva en que se expulsan del *self* los objetos dañados, pero necesitando para eso de una figura a la que se someta (un tirano externo). Como veremos en la siguiente cita, Jorgelino debía mostrarse rudo, si mostraba empatía, era un riesgo. Nuestra proposición es que el riesgo era contactarse con sus sentimientos de carencia que representan en su mundo interno los torturados y los muertos (su historia y su familia).

El lugar de Jorgelino como menor de edad, "mocito" y único habitante del campo de exterminio que no estaba preso le coloca en una situación especial, que hasta cierta medida pudiera recordar a los Sonderkomandos<sup>34</sup> de los campos de concentración nazi. Esto es, alguien que indistintamente podría haber estado de los dos lados, víctima y victimario, y que quizás necesita hacer mayores esfuerzos para diferenciarse.

A continuación transcribimos un breve texto extraído de *La danza de los cuervos*:

Dentro del ambiente él también tenía que encajar, estar a la altura. Si pasaba por el lado miraba al detenido con desprecio, eso estaba bien visto. O una patada, también. Así dentro de ese sistema, nadie podía fallar. Tampoco él. Todos perros. Todos locos. No mostrar ni un sentimiento de compasión. Por dentro, obvio, sentía algo, pero quería estar adentro de ese grupo para ascender y hacer su carrera de militar. Si lo veían débil, aunque no le dijeran nada, se iban a dar cuenta. "El cabro no sirve, no es un duro, no es perro como nosotros". Eso no, no quería quedar fuera.

¿Tenía la libertad para irse y abandonar todo eso? Lo pensó muchas veces, pero nada. Era volver a la calle, dejar el mundo que estaba aprendiendo, donde recibía el alimento diario y las enseñanzas. O quizás podía ser peor, bastaba con un "elimínenlo".

Entonces, cuando se mostraba así, como ellos, malo, frío, cuando daba patadas, cuando miraba con odio a un detenido, con una palabra, un grito, de vuelta recibía un gesto de aprobación. "Vas bien, vas por el buen camino"<sup>35</sup>.

A continuación se describe un fragmento de la relación con el que pensamos que en su mente representaba a su padre; fue Víctor Díaz ("el Chino"), pri-

---

<sup>34</sup> Los Sonderkommandos fueron unidades de trabajo de los campos de exterminio de prisioneros Nazis, compuestos casi enteramente por judíos, quienes eran forzados, temiendo su propia muerte, a ayudar con la disposición de víctimas en la cámara de gases durante el holocausto.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 215-216.

sionero que estuvo varios meses y fue muy torturado previo a su asesinato, pero con quién desarrolló una relación especial que él mismo relaciona con su padre:

Con algunos detenidos podía hacer eso, pero no con el "Chino" Díaz, no con el "Chinito". ¿Por qué le habrá tomado cariño? Se parecía a su padre, algo tenía en sus ojos. Cuando lo veía, simplemente lo recordaba<sup>36</sup>.

En este fragmento observamos la dinámica de pertenecer a este grupo para salvarse de los sentimientos de carencia. Vemos como él tenía angustias de ser el débil y terminar siendo él el merecedor de tormentos y muerte (su depresión). Necesitó la figura de ese padre percibido como fuerte y poderoso (Contreras) para rescatarse de los tormentos depresivos. Sin embargo, su verdadera familia interna estaba permanentemente en su mente, así era su relación con los torturados.

Algo pasó esa noche de fiesta en la casa del Mamo Contreras, no recuerda qué, solo la salida de los otros tres rumbo a Príncipe de Gales. Y él ahí, solo, de guardia atento. Volverían dentro de un rato, luego de solucionar los problemas en la casa del coronel...

...salió del casino, atravesó el pasillo, pasó frente al pabellón de solteros y con las llaves en la mano abrió la puerta de los calabozos. No recuerda quiénes estaban esa noche en la celda. Pero el Chino Díaz estaba, como siempre...

...Adentro estaba él, acostado. Casi sin palabras, salieron los dos a la noche de Navidad, rumbo al casino del cuartel Simón Bolívar.

Lo recuerda nítido. Los dos llegaron a la mesa del casino. Le mostró la silla, el Chino se sentó. Le quitó las esposas de las manos. Le sirvió un plato de pavo con papas mayo, de buen tamaño. También se sirvió él y se sentó al frente, al otro lado de la mesa.

Estaba débil el Chino a esas alturas. Lo habían carrillado harto en fechas anteriores. Flaco, con su cojera siempre, con movimientos dificultosos. Y ahora lo miraba del otro lado de la mesa, en silencio, sin odio.

Él llevaba su fusil colgando del hombro, por si acaso, porque era así no más la cosa. El Chino estaba tan débil que en realidad no era un peligro. "Estoy viejo, débil, míreme, ¿cree que voy a escapar? Déjelo a un lado, así va a estar más cómodo". Muy bien, se quitó el fusil. Lo puso al lado de una salamandra. Así estaba más cómodo, efectivamente.

Comieron la cena navideña sin palabras de un lado ni del otro. El Chino Díaz pensando quizás en qué; él viendo a su padre en el rostro del detenido. Solo una palabra, una frase en realidad, en un momento. Lo miró primero y luego: "¿Qué

---

<sup>36</sup> Ibid., p. 216.

hace un joven como usted metido en un lugar así?". Se encogió de hombros, nada que decir. ¿Cómo contarle su vida, desde chico, luego donde el "Mamo", el profesionalismo, sus ganas de ser militar, guardaespaldas...?

Terminaron de comer y levantó los platos. El Chino, al frente aún sentado. "Vamos de vuelta a la habitación". Tal como salieron volvieron...<sup>37</sup>.

Vemos en estas líneas que Víctor Díaz en su mente representaba a su padre, un padre dañado por los tormentos. Comentamos que el padre de Jorgelino era de ideas comunistas, estos y otros elementos permitieron esta asociación y empatía. Pensamos que a pesar del esfuerzo por "no sentir", no le fue posible y en múltiples entrevistas manifiesta su sentimiento por Víctor Díaz, único preso que permaneció más tiempo en este campo.

Hemos estado delineando y describiendo cómo nos parece que funcionó el equilibrio intrapsíquico de Jorgelino, salvo que falta explicitar un importante aspecto que fue anunciado anteriormente, que es el terror sentido, el terror a tomar contacto con el desamparo y las angustias de muerte. Este terror tiene relación con el intenso temor sentido frente a la organización, que se asocia a su lugar de mocito, de sometimiento. Esto tiene que ver con la jerarquía existente en este tipo de organizaciones, en las que a través de este funcionamiento se proyecta el superyó en la organización por un lado y, por otro, existe un intento de deshumanizar a las víctimas. Como veíamos, existe una tiranía interna, dadas las condiciones de la organización, se facilita la proyección de esta, y la deshumanización de las víctimas es necesaria para deshacerse de las emociones generadas. Este mecanismo en que se deshumaniza a las víctimas es fomentado por la organización.

Decimos que frente a esta organización criminal se tienen emociones ambivalentes ya que se vive a Manuel Contreras como una figura de poder y protección, y existe un deseo de pertenencia; pero, por otro lado, se vive un profundo terror a la organización y a Manuel Contreras. Estar en la organización permite sobrevivir y proyectar los objetos muertos afuera, en los torturados y asesinados, pero está el intenso temor a ser parte de estos, que concretamente es el pasar a ser un torturado más, pero también es contactarse con estos objetos y sumirse en una profunda depresión, o devenirse el objeto muerto que aterroriza.

El terror mayor es contactarse con sus objetos dañados internos, por eso es que "el mocito" nos dice que no hay que pensar. Este no pensamiento es lo que es denominado por Hannah Arendt como la "banalización del mal". Sería un ata-

---

<sup>37</sup> Ibid., pp. 218-219.

que al pensamiento frente al temor que significa tomar contacto con las ansiedades depresivas, y por esto actuar en forma automática, burocráticamente, intentando un funcionamiento eficiente en su deber. Así se aplica a la tarea de limpiar la sangre de los torturados, porque su función es mantener limpio el lugar, pero sin pensar más en esto, casi robóticamente. Otro ejemplo es el hecho de que no piense en la emoción que le produjo el asesinato de Víctor Díaz.

Otro punto a señalar es sobre la llegada de "el mocito" a este campo de exterminio. Esta ocurrió después de un atentado a la casa de Manuel Contreras, y fue explicado como "un premio", aunque nosotros proponemos más como castigo. Su análisis nos puede ayudar a comprender mejor estas complejas dinámicas en que los castigos son mostrados como premio, la agresión es vestida de algo bueno, algo que nos recuerda cómo son los mecanismos perversos propios de este tipo de organizaciones.

Creemos que el atentado a la casa de Manuel Contreras, y unas posteriores vacaciones familiares en las que Jorgelino pasea por la playa junto a Alejandra (hija de Manuel Contreras), se relacionó con la decisión de alejamiento de la casa. El relato del atentado, en el que Jorgelino corre a la pieza de las hijas de Manuel Contreras, lanza violentamente al suelo a Alejandra y se acuesta en silencio junto a ella, pensamos que alertó al padre sobre el riesgo de mantenerlo en la casa. Frente al surgimiento de los impulsos sexuales aparece un riesgo. Sabemos que Jorgelino era "el mocito" de la casa, que la "tía Maruja" tenía un rol materno para él. Sin embargo, su situación era muy distinta a la de los verdaderos hijos de Manuel Contreras. La de él era débil y sostenida solamente en la medida en que fuera "un mocito". Alejandra era la posibilidad de pasar a la legitimidad a través de una unión con ella. Creemos que el relato del atentado da cuenta de una fantasía inconsciente de una relación sexual violenta; y que el atentado, simbólicamente, es también la irrupción de impulsos sexuales violentos y agresivos en relación a sentimientos envidiosos y atacantes frente a la desigualdad; y que en los perpetradores del atentado se proyectan los impulsos agresivos que Jorgelino debe escindir. Jorgelino es expulsado de esta familia por la violenta emergencia de impulsos sexuales y agresivos. Por esto creemos que Manuel Contreras lo envía a este centro como castigo y como premio al percibir consciente o inconscientemente el peligro que implicaba su permanencia.

Hasta acá hemos dirigido la mirada al mundo interno de Jorgelino. Sin embargo, resulta esencial la consideración del contexto de dictadura que, como señala Meltzer, constituye una "perversión social". En estas condiciones, se produce un destejido de las formas de relaciones sociales normales y se constituye un totalitarismo que facilita estas deformaciones en la personalidad. Esta situa-

ción social facilita que se genere la fantasía inconsciente señalada como mecanismo de supervivencia, pero que al mismo tiempo daña ya que hay un aspecto del *self* que sabe que son ataques a objetos internos buenos.

Otro aspecto a señalar es que en estas condiciones surge el *silencio* como valor fundamental. Aparecen los pactos de silencio, los que permiten pensar el mecanismo denominado *omertà*, que ha sido descrito por Guillermo Ferschtut<sup>38</sup> como un cuarto supuesto básico que se sumaría a los tres propuestos por Wilfred Bion (1897-1979), dependencia, emparejamiento y ataque y fuga<sup>39</sup>. En este mecanismo se genera un pacto de no hablar entre los pertenecientes a la organización; con él se favorece la escisión o la negación de lo realizado, y por lo mismo, la ruptura de este silencio es tan amenazante al equilibrio tanto social como personal. El callar implica una fantasía inconsciente de que mientras no sea hablado, no se toma conocimiento de los hechos, y entonces estos no ocurrieron. Es de este tipo el silencio que mantuvieron los distintos participantes de la organización a la que pertenecía Jorgelino, y que fue roto por él cuando fue contactado años después de ocurridos los hechos y comunica que "los estaba esperando". Los espera porque también se siente víctima, y a la vez como forma reparatoria se entrevista con familiares de personas asesinadas en este lugar de exterminio. Al romper la *omertà*, Jorgelino se expone a la violencia generada en el resto de la organización por el hecho de tener que asumir la realidad de los hechos cometidos pero negados o sentidos como que no hubieran existido.

Un aspecto interesante es que con posterioridad a los hechos relatados, una labor cumplida por Jorgelino fue el asistir a las "peñas" y vestirse "como de izquierda"<sup>40</sup>. Al parecer esto era algo que le gustaba, le gustaba la música folklórica y hacerse pasar e involucrarse en este ambiente. Esto nos habla, por un lado, de una cierta identificación con este grupo, como ya se ha señalado en este trabajo, a lo que se suma una identidad difusa y poco definida<sup>41</sup>.

Como consecuencia de este desarrollo, los que conocen a Jorgelino plantean que él sería un hombre muy solitario, con una rápida capacidad para captar el poder y someterse a él, una impulsividad importante, elementos persecutorios

---

<sup>38</sup> Guillermo FERSCHTUT, "De los siete anillos a la cadena infinita": *Psicoanálisis. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, vol. XXIV, n.º 1/2 (2002), pp. 247-293.

<sup>39</sup> Wilfred BION, *Experiencias en Grupos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1980, pp. 121-124.

<sup>40</sup> REBOLLEDO, *La danza de los cuervos*, pp. 263-264.

<sup>41</sup> En las entrevistas mantenidas durante el documental, se señalan variaciones importantes en la forma de vestir, o cambios permanentes del pelo o de sus creencias religiosas.

permanentes en sus relaciones y, como es descrito en otros ex-agentes de la DINA, sujeto a un permanente cambio de domicilio, de trabajo, de ciudad<sup>42</sup>.

## CONCLUSIONES

Para la comprensión sobre las condiciones en las que un ser humano se involucra en hechos como los descritos se deben considerar distintas áreas del saber humano, así es indispensable conocer la propuesta de la banalidad del mal de Hannah Arendt, en relación al caso Eichmann, y el importante impacto que este libro provocó en su momento en la población, al dejar de usar el concepto del mal radical que inicialmente propuso, apuntando que el mal es banal, superficial, sin profundidad. Cuando esta autora se refiere a lo superficial, quiere indicar que no tiene la profundidad del pensamiento, y no que este no tenga relevancia<sup>43</sup>.

Posteriormente vinieron los experimentos de Milgram con electricidad (1961), y la impactante conclusión de que muchas personas en apariencia normales pueden dar electricidad en intensidad mortal a personas inocentes<sup>44</sup>. Iguales conclusiones se obtuvieron del experimento de Stanford, en que voluntarios "guardias" tratan sádicamente a voluntarios "prisioneros", siendo el mismo investigador influenciado por estas emociones<sup>45</sup>. Hoy estos experimentos no están permitidos; sin embargo, tenemos informes de hechos reales como lo que ocurre en Uganda y el llamado "Ejército liberador del señor". Se trata de un grupo terrorista de ideología cristiana, liderado por Joseph Kony, cuyo *modus operandi* es secuestrar a niños de ocho a dieciséis años y obligarles a cometer atrocidades contra sus propios compañeros o familia. Así les convierten de víctimas a victimarios sádicos.

Pensamos que el llamado *mal* es de gran complejidad y en este artículo intentamos dar cuenta de un caso que nos parece paradigmático. Por ello, su comprensión permite entender algunos rasgos más generales que van más allá de este caso puntual. Permite entender cómo una persona se involucra en actos tan perturbadores como los descritos, y cómo estos hechos son vividos en su mundo

---

<sup>42</sup> En las entrevistas personales al periodista se relatan también episodios paranoides psicóticos breves (dato comunicado en relato personal con Javier Rebollo).

<sup>43</sup> Hannah ARENDT, *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*, Paidós, Barcelona, p. 150.

<sup>44</sup> Stanley MILGRAM, "Obediencia a la autoridad", en Jose R. TORREGROSO y Eduardo CRESPO (comps.), *Estudios básicos de la psicología social*, Hora, Barcelona, 1988, pp. 365-382.

<sup>45</sup> Thomas CARNAHAN y Sam MCFARLAND, "Revisiting the Stanford Prison Experiment: Could Participant Self-Selection Have Led to the Cruelty?": *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 33, n.º 5 (2007), pp. 603-614.



interno. Como corresponde a la función propia de nuestra profesión como psicoanalistas, nos salimos del lugar de juicio moral, o juicio penal. No buscamos ni victimizarlo ni absolverlo. Sobre estos puntos no nos pronunciamos ya que son de otro orden. Tampoco pensamos que este estudio permita comprender todos los casos de los participantes en campos de exterminio. Percibimos que existen evidentes elementos sociales que influyeron, como son las circunstancias de una dictadura, pero pensamos que hubo elementos de la historia personal que entraron en conexión con la situación social.

Hemos querido delinear la importancia que en Jorgelino jugaron las muertes y carencias infantiles y cómo sobre estas surge como rescate una defensa que evite tomar contacto con ellas. Ahí aparece una figura fuerte y agresiva que facilita la proyección de la muerte en los torturados, y asumir un rol pasivo (de mocito) que obedece órdenes, en una organización mental que encuentra su equivalente en una organización social.

Existe una fantasía inconsciente familiar permanente pero las emociones no son pensadas o, es más, existe un *ataque a pensarlas*, a través de la burocratización o del funcionamiento sumiso y obediente. Esto es lo que desde otras disciplinas ha sido llamado como "banalidad del mal". Así es como en este esquema Jorgelino se siente también víctima y acude a un abogado especialista en derechos humanos en busca de ayuda. Sin embargo, pensamos que la vivencia de hechos atroces como las torturas y asesinatos del campo de exterminio resultan traumáticos no solo para las víctimas sino que en este caso también para Jorgelino. La solución que adopta resulta en el ataque al pensamiento y en el aislamiento posterior. En este sentido, se ha buscado comprender el papel que conjuntamente juega lo social sobre dinámicas individuales.

Las distintas experiencias señaladas al inicio de estas conclusiones hacen que cobren gran relevancia las condiciones sociales que pueden ser permisivas o evitar identificaciones malignas o nocivas. Así, las condiciones de una dictadura o un régimen totalitario que promueven polarización social, autoritarismo, personalismos, deshumanización, etcétera, son condiciones que favorecen que ciertos individuos se incluyan en mecanismos o instituciones de fines o medios sádicos, lo que termina siendo en sí traumático también para este individuo, pudiendo afianzar identidades de estas características.